
PAISAJES URBANOS: CIUDADES HABITABLES

M. Carmen Hidalgo Villodres

Universidad de Málaga

Desde la inicial Psicología de la Arquitectura, a finales de los años 60, interesada en evaluar y mejorar el diseño de los espacios construidos, hasta nuestros días, hemos asistido a un declive en el afán de los psicólogos ambientales por la Psicología de la Ciudad en general, y de forma más acusada por la aplicabilidad de los conocimientos psicoambientales al diseño urbano. Frente a un interés desmedido por contribuir a frenar el deterioro del medio ambiente natural, hemos presenciado cómo se desvanecía una preocupación equivalente por el medio construido.

Dentro de la ya exigua proporción de los estudios urbanos, una parte importante de éstos se ha centrado en analizar los efectos negativos que estos espacios producen sobre la salud y el bienestar de las personas que los habitan, quedando reducido a un mínimo el volumen de trabajos orientados a destacar las propiedades positivas de los ambientes urbanos y a contribuir a mejorar el diseño de dichos ambientes.

Sin embargo, junto a una visión pesimista de la vida urbana, dominada por el estrés, el ruido, el hacinamiento y la contaminación, es también posible encontrar una ciudad amiga, una ciudad que no sólo satisface gran parte de las necesidades físicas de sus habitantes, sino que además les proporciona un sentimiento de pertenencia, de identidad, de apego, de preferencia por determinados lugares que quedan marcados en la experiencia individual y colectiva con un significado especial que los hace únicos e irrepetibles. La vida urbana no es necesariamente negativa, como una revisión de la literatura especializada pueda sugerir. Los estudios sobre satisfacción residencial reflejan unos niveles muy elevados de satisfacción, incluso cuando las condiciones objetivas de la vivienda o el barrio no son las óptimas. Asimismo, los niveles de apego a la casa, el barrio o la ciudad de residencia son muy elevados, hasta el punto de que un realojo forzoso es vivido como un evento traumático por las personas que se ven obligadas a ello. La identidad urbana es uno de los principales componentes de la identidad personal, y permanece incluso años después de haber residido en un determinado lugar. En la investigación sobre lugares favoritos, una proporción importante de estos lugares corresponde a espacios urbanos (lugares de residencia principalmente), y algunos trabajos sobre preferencia ambiental indican que, si bien existe una preferencia estética generalizada por los ambientes naturales frente a los ambientes urbanos, también se han encontrado niveles similares de preferencia por determinados ambientes urbanos. Es más, extrapolando el ámbito de la investigación, podemos observar que un gran porcentaje de la población elige disfrutar de su ocio y tiempo libre en la ciudad y no en la naturaleza, y la elección de un destino urbano en vacaciones visitando y admirando otras ciudades es la tónica habitual.

La ciudad, el entorno urbano en general, puede llegar a ser muy satisfactorio para sus habitantes, siempre y cuando conozcamos las características de dichos entornos que los hacen no sólo habitables, sino más aún, agradables, amigables y disfrutables. La Psicología Ambiental puede y debe contribuir a este objetivo, desarrollando estudios que nos permitan identificar esas propiedades a través de las valoraciones que las personas hacen del ambiente que les rodea. Ésta

es precisamente una de las líneas de investigación en este campo, aquella que trata de responder a la cuestión: ¿Cuáles son las características de los espacios urbanos preferidos por sus habitantes? Los trabajos realizados ofrecen algunas respuestas, pero no hay duda de que es necesario un esfuerzo mucho mayor en este sentido.

Una de las características más examinadas y sobre la que existe un mayor consenso actual es la capacidad restauradora de los lugares (*restorativeness*). Tanto los *lugares favoritos* como los *lugares preferidos (estéticamente)* han sido evaluados como más restauradores que sus contrarios, es decir, han recibido puntuaciones más elevadas en la Escala de Restauración Percibida, tanto en la escala general como en sus cinco componentes: Evasión, Fascinación, Coherencia, Complejidad y Misterio (e.g. Korpela et al., 2001; Staats, Kieviet y Hartig, 2003; van den Berg, Koole y van der Wulp, 2003). Parece pues que algunos de los beneficios psicológicos que proporcionan los lugares preferidos están relacionados con su capacidad para poder relajarse, olvidarse de los problemas y las preocupaciones diarias (evasión), captar nuestra atención sin esfuerzo (fascinación), constituir un ambiente coherente y completo por sí mismo (extensión) y que se ajuste a nuestras inclinaciones personales (compatibilidad). Algunos estudios recientes incluso han registrado medidas fisiológicas y atencionales para evaluar la capacidad de recuperación del estrés de distintos ambientes (Hartig, Evans, Jamner, Davis y Garling, 2003; Laumann, Garling y Stormark, 2003). Generalmente, los ambientes naturales suelen ser preferidos y considerados más restauradores que los ambientes urbanos, pero algunos estudios han hallado niveles similares de preferencia y capacidad restauradora en ambientes urbanos (Herzog, Colleen, Maguire y Nebel, 2003; Galindo e Hidalgo, 2005; Hidalgo, Peron, Galindo y Getrevi, 2006). De cualquier modo, hasta ahora sabemos muy poco sobre cuáles son las propiedades físicas relacionadas con las propiedades restauradoras de los lugares, por lo que no estamos en disposición de ofrecer pautas o indicaciones orientadas al diseño de ambientes restauradores.

Por otra parte, desde la formulación del Modelo Informacional de Kaplan y Kaplan (1989), se ha dedicado un considerable esfuerzo a lograr la confirmación empírica de la relación predicha en este modelo entre la preferencia ambiental y las cuatro variables informacionales: misterio, complejidad, legibilidad y coherencia. Recientemente sin embargo, Stamps (2004) lleva a cabo un metaanálisis de los trabajos publicados, llegando a la conclusión de que la gran cantidad de investigación desarrollada hasta el momento no ha generado resultados reproducibles. Existe una gran heterogeneidad en los datos obtenidos tanto para ambientes naturales como para ambientes urbanos, lo que lleva a este autor a una conclusión tan descorazonadora de esta línea de investigación: "A veces el misterio está negativamente relacionado con la preferencia ($r = -0,45$), a veces está fuertemente relacionado con la preferencia ($r = 0,95$), a veces no está relacionado con la preferencia ($r = 0,09$). Similares hallazgos se han obtenido para las cuatro variables informacionales" (Stamps, 2004, p. 13). Con esto no quiere decir que el Modelo Informacional no sea válido, pero quizás sean necesarios otros métodos para evaluar las variables y poner a prueba las hipótesis, ya que a menudo estamos trabajando con conceptos muy vagos e imprecisos. Por ejemplo, en vez de preguntar a los sujetos "how much is going on in the scene" o "how well a scene hangs together", estas mediciones pueden sustituirse por el tiempo real que una escena capta nuestra atención, ejecuciones reales en ambientes reales o simulados, etc.

Otros trabajos, utilizando preferentemente dibujos o fotografías de imágenes urbanas, han puesto a prueba otras variables tales como la altura de los edificios, la antigüedad, o la existencia de entradas visibles. Los resultados tampoco son concluyentes. Por ejemplo, a pesar de que algunos estudios han reportado una mayor preferencia por los edificios antiguos frente a los nuevos, cuando se controla el nivel de mantenimiento (e.g. Frewald, 1989; Herzog y Gale, 1996), un análisis más detallado muestra una interacción de la edad del edificio con la complejidad, de forma que en edificios complejos y bien mantenidos, la edad no influye en la preferencia, mientras que

en edificios poco complejos son preferidos los más antiguos frente a los nuevos (Herzog y Shier, 2000).

En otros estudios (Galindo e Hidalgo, 2005; Hidalgo et al., 2006), los habitantes de varias ciudades han elegido los espacios urbanos más y menos valorados estéticamente y posteriormente los evaluaron en un conjunto de características formales y simbólicas (Nasar, 1994). Los espacios urbanos preferidos estéticamente fueron evaluados significativamente superiores en apertura, novedad, luminosidad, vegetación, mantenimiento, congruencia, riqueza visual, lugar histórico, lugar de ocio y de encuentro que aquellos otros lugares no preferidos. Curiosamente, ambos tipos de lugares (preferidos y no preferidos) pertenecen a categorías diferentes. El 99% de los lugares preferidos pertenecen a lugares históricos y recreativos, mientras que el 87% de los no preferidos pertenecen a espacios residenciales, administrativos o industriales. Sin embargo, cuando se interroga por "lugares favoritos" en vez de "lugares preferidos estéticamente", los espacios residenciales tales como la casa, el dormitorio o el barrio aparecen como uno de los más importantes (Devine-Wright, 2007; Korpela y Hartig, 1996; Korpela et al., 2001). Los lugares considerados "hostiles" o no deseados son generalmente espacios urbanos hacinados, tales como una calle comercial, un atasco o un centro comercial, y otros entornos deteriorados como un suburbio de las afueras o una zona industrial. Así pues vemos que hay entornos urbanos tales como los lugares históricos y los recreativos valorados favorablemente por una amplia mayoría de los habitantes de una ciudad, mientras que el entorno residencial puede ser evaluado de forma muy diferente por las personas que lo habitan o por otras personas. Es evidente que el significado que estos lugares adquieren para las personas que los habitan, y los lazos afectivos de apego e identidad que se desarrollan hacia estos lugares adquieren una importancia destacada en su valoración. Por último, hay otro tipo de entornos urbanos que son casi unánimemente despreciados, como es el caso de las zonas industriales.

Si bien el conjunto de trabajos desde la Psicología Ambiental enfocados en la evaluación del entorno urbano no son muy profusos, las implicaciones derivadas de estos estudios de cara al diseño urbano pueden ser numerosas. No obstante, como afirma Stamps (2000), "existe una considerable cantidad de evidencia empírica que es directamente relevante al *Design Review* ... aunque existe una desconexión substancial entre los hallazgos científicos y la práctica actual del *Design Review*" (p. XI). Un conjunto importante de profesionales (arquitectos, urbanistas, abogados, ingenieros, historiadores y preservacionistas, etc.) están dedicados a la difícil tarea de mejorar el diseño urbano, con unos resultados nefastos, de acuerdo con este autor. Para Stamps, las indicaciones y recomendaciones habituales del Diseño Ambiental se caracterizan por ser vagas e imprecisas, tautológicas, con objetivos superpuestos, e ideas confusas imposibles de concretar e implementar en un diseño. Aunque este autor plantea un buen número de ideas y sugerencias para paliar estas deficiencias, es indudable que queda un largo camino por recorrer.

Cuestiones para debatir:

1. ¿Cuáles son las propiedades de un espacio urbano para que pueda ser considerado por sus residentes habitable, agradable, amigable, disfrutable?
2. ¿Cómo contribuir desde la Psicología Ambiental a mejorar el diseño urbano de forma que se optimice la adecuación entre un ambiente construido y las necesidades, expectativas y deseos de las personas que lo habitan?

3. ¿Es necesario un cambio de enfoque en los estudios psicoambientales sobre la ciudad?
4. ¿Qué perspectiva deben tomar estos estudios?
5. ¿Cómo conseguir impulsar estos enfoques?

Referencias

- Devine-Wright, P. (2007). Reflections on place attachment and favourite places. *IAPS Bulletin*.
- Frewald, D. B. (1989). *Preferences for older buildings: A psychological approach to architectural design*. Unpublished doctoral dissertation. University of Michigan.
- Galindo, M. P., e Hidalgo, M. C., (2005). Aesthetic preferences and the attribution of meaning: environmental categorization processes in the evaluation of urban scenes. *International Journal of Psychology*, 40, (1), 19-26.
- Hartig, T., Evans, G. W., Jamner, L.D., Davis, D.S. y Garling, T. (2003). Tracking restoration in natural and urban field settings. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 109-123.
- Herzog, T. R., y Gale, T. A., (1996). Preference for urban buildings as a function of age and nature context. *Environment and Behavior*, 28 (1), 44-72.
- Herzog, T. R., y Shier, R. L., (2000). Complexity, age and building preference. *Environment & Behavior*, 32 (4), 557-575.
- Herzog, T. R., Colleen, P., Maguire, C. P., y Nebel, M. B., (2003). Assessing the restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 159-170.
- Kaplan, S., y Kaplan, R., (1989). *The experience of nature: a psychological perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Korpela, M.K., y Hartig, T., 1996. Restorative qualities of favourite places. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 221-233.
- Korpela, K. M., Hartig, T., Kaiser, F. G. y Fuhrer, U. (2001). Restorative experience and self-regulation in favorite places. *Environment and Behavior*, 33, 4, 572-589.
- Laumann, K., Garling, T. y Stormark, K. M. (2003). Selective attention and heart rate responses to natural and urban environments. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 125-134.
- Nasar, J. L., (1994). Urban design aesthetics. The Evaluative qualities of building exteriors. *Environment and Behavior*, 26 (3), 377-401.
- Peron E., Berto R., y Purcell T., (2002). Restorativeness, preference and the perceived naturalness of environments. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 3 (1), 19-34.
- Staats, H., Kieviet, A., y Hartig, T., (2003). Where to recover from attentional fatigue: An expectancy-value analysis of environmental preference. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 147-157.
- Stamps, A.E., (2000). *Psychology and the aesthetics of the built environment*. Boston: Kluwer Academic Publisher.
- Stamps, A.E., (2004). Mystery, complexity, legibility and coherence: A meta-analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 1-16.
- Van den Berg, A. E., Koole, S. L., y Van der Wulp, N. Y., (2003). Environmental preference and restoration: (How) are they related?. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 135-146.